

SUBJETIVIDAD Y TÉCNICA

Felicitas Valenzuela Bousquet

Hannah Arendt escribe un ensayo cuando es homenajeada con el Premio Lessing donde dice *“Los pilares de las verdades más conocidas que en esa época se tambaleaban, hoy yacen destruidos; ya no necesitamos a la crítica ni a los hombres sabios para que sigan sacudiendo. Sólo necesitamos mirar a nuestro alrededor para ver que estamos de pie en medio de una montaña de escombros de aquellos pilares”*.¹

Es, sin duda cierto, que hemos abandonado muchas respuestas en las que nos habíamos apoyado. El derribo de esos pilares ha corrido principalmente a cargo de las profundas transformaciones histórico-sociales y tecnológicas que afectan nuestras circunstancias. Hoy en día sentimos la realidad sin pilares y con mucha incertidumbre y gran fragilidad.

El proceso de crítica a la razón, el dar cuenta de los nuevos desafíos teóricos a que nos enfrentados en nuestra **modernidad tardía** nos lleva a delinear, en nuevos términos, lo que somos, construyendo nuestro actuar en otros parámetros. Asumimos, como un ineludible principio, que sólo podemos *reconstruir nuestras naves en alta mar*,² sin poder hacerlo en tierra firme. Siendo, entonces, la tarea creativa –como dice Fina Birulés- *“aprender a convivir con una contingencia y*

¹ Arendt, Hannah, “Sobre la humanidad en tiempos oscuros”, Art. en Arendt, Hannah, *Hombres en tiempos de oscuridad*, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1992, p. 20.

² citando a Otto Neurath, *Protokollsätze* en Erkenntnis III, 1932/3, en Fina Birulés, “Del sujeto a la subjetividad”, Art. en Manuel Cruz, (com) *Tiempo de subjetividad*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1996, p. 228.

*ambigüedad irreductibles, no en ignorarlas o sumirse mansamente a ellas.*³

Esto impone un compromiso con la posibilidad de recoger algunos hilos para tejer con ellos un pensamiento posible sobre nuestra subjetividad que tenga en cuenta la precariedad en sus definiciones, sin renunciar a su sí mismo por esa debilidad.

Y poder, con esfuerzo, como dice la Hannah Arendt “*pensar sin barandillas*”.⁴ Posibilidad que no es fácil ni simple de realizar. Lo que no implica desconocer los textos filosóficos o históricos, pero, sí implica ser capaz de pensar desde su propio criterio o posición asumida.

Michel Foucault en el artículo “¿Qué es la Ilustración?” hace alusión a dos grandes tradiciones de la filosofía crítica moderna situando su origen en Immanuel Kant: *la analítica de la verdad y la ontología de la actualidad o del presente*.⁵ Las reflexiones más característica de la primera tradición se sustentan en la subjetividad trascendental kantiana, donde se aborda el problema de las condiciones de posibilidad de todo conocimiento verdadero; en cambio, la *ontología de la actualidad o del presente*, se va articulando en torno a las críticas del presente con intentos de dar respuestas a una gran interrogante que debe ser legitimada por el *ethos filosófico*: *¿qué acontecimientos del presente tiene actualmente sentido para la reflexión filosófica?*

Sin duda, la primera tarea propuesta es de análisis de las condiciones de posibilidad de juicios verdaderos, problemática que tuvo su esplendor con el pensador de Königsberg, sin desconocer las cuestiones epistemológicas que de ella se infieren. Siempre nos interesa

³ Birulés, Fina, “Del sujeto a la subjetividad”, p. 228.

⁴ Arendt, Hannah, “Arendt sobre Arendt. Un debate sobre su pensamiento”, Congreso realizado en noviembre de 1972, en York University con otras instituciones y un grupo de personalidades invitadas, en H. Arendt, *De la historia a la acción*, Ed. Piados, Barcelona, España, 1995, p. 170.

⁵ Foucault, M., “¿Qué es la Ilustración?”, Art. en *Saber y Verdad*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1991, p. 207.

el tema de la distinción, entre verdad y opinión, al compás, por ejemplo, del seguido por H. Arendt,⁶ y, paralelamente, el nuevo estatuto del yo o *el actual tiempo de la subjetividad*⁷ (al decir de Carlos Cruz) una vez que vamos dejado atrás el yo cartesiano.

Entonces, en un intento teorizador, podemos perfilar dos grandes dimensiones o líneas en torno a la subjetividad producto de distintas épocas y circunstancias: la primera, se entrecruza con la historia y el desarrollo de la filosofía clásica, proponiéndose con una serie de categorías de un yo más o menos potenciado considerado como un centro del pensar, que, por cierto, está en proceso de modernización y adecuación a los nuevos tiempos. Esta posición presupone el respeto a la ley, a los derechos de propiedad, a la asociación y a la opinión, derechos que son parte de su horizonte utópico. Sin duda, se perfila una búsqueda de *autonomía de la razón*. La libertad, en todas sus formas, le parece el único ámbito en que la subjetividad es desplegable.⁸ Estas ideas se desarrollan en el yo cartesiano, *“el sujeto moderno es, en su concepto un ciudadano. Su existencia está ligada a la historia y al destino del liberalismo político y económico”*.⁹ Es un sujeto eminentemente racional imbuido de sus derechos políticos. Esta apreciación teórica se conjuga con otra interpretación de la subjetividad, que comienza a aparecer en nuestro **ahora** y que, en cierta forma, se vincula con la noción de “disciplinamiento” de Michel Foucault. Esta nueva visión de la subjetividad se expresa en un sujeto concreto, encarnado y situado en una realidad tan cambiante y compleja como la que vivimos. Esta dualidad apreciativa, es una propuesta que tomaré como un dato inicial.

⁶ Arendt, Hannah, “Verdad y política”, Art. en *Entre el pasado y el futuro*, Ed. Península, Barcelona, España, 1996.

⁷ Cruz, Manuel, (com) *Tiempo de subjetividad*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1996.

⁸ Pérez, Carlos, *Sobre la condición social de la Psicología*, Ed. Lom, Santiago de Chile, p. 75. (confrontar)

⁹ Pérez, Carlos *Sobre la condición social de la Psicología*, misma cita.

*ambigüedad irreductibles, no en ignorarlas o sumirse mansamente a ellas.*³

Esto impone un compromiso con la posibilidad de recoger algunos hilos para tejer con ellos un pensamiento posible sobre nuestra subjetividad que tenga en cuenta la precariedad en sus definiciones, sin renunciar a su sí mismo por esa debilidad.

Y poder, con esfuerzo, como dice la Hannah Arendt "*pensar sin barandillas*".⁴ Posibilidad que no es fácil ni simple de realizar. Lo que no implica desconocer los textos filosóficos o históricos, pero, sí implica ser capaz de pensar desde su propio criterio o posición asumida.

Michel Foucault en el artículo "¿Qué es la Ilustración?" hace alusión a dos grandes tradiciones de la filosofía crítica moderna situando su origen en Immanuel Kant: *la analítica de la verdad y la ontología de la actualidad o del presente*.⁵ Las reflexiones más característica de la primera tradición se sustentan en la subjetividad trascendental kantiana, donde se aborda el problema de las condiciones de posibilidad de todo conocimiento verdadero; en cambio, la *ontología de la actualidad o del presente*, se va articulando en torno a las críticas del presente con intentos de dar respuestas a una gran interrogante que debe ser legitimada por el *ethos filosófico*: *¿qué acontecimientos del presente tiene actualmente sentido para la reflexión filosófica?*

Sin duda, la primera tarea propuesta es de análisis de las condiciones de posibilidad de juicios verdaderos, problemática que tuvo su esplendor con el pensador de Königsberg, sin desconocer las cuestiones epistemológicas que de ella se infieren. Siempre nos interesa

³ Birulés, Fina, "Del sujeto a la subjetividad", p. 228.

⁴ Arendt, Hannah, "Arendt sobre Arendt. Un debate sobre su pensamiento", Congreso realizado en noviembre de 1972, en York University con otras instituciones y un grupo de personalidades invitadas, en H. Arendt, *De la historia a la acción*, Ed. Piadós, Barcelona, España, 1995, p. 170.

⁵ Foucault, M., "¿Qué es la Ilustración?", Art. en *Saber y Verdad*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1991, p. 207.

el tema de la distinción, entre verdad y opinión, al compás, por ejemplo, del seguido por H. Arendt,⁶ y, paralelamente, el nuevo estatuto del yo o *el actual tiempo de la subjetividad*⁷ (al decir de Carlos Cruz) una vez que vamos dejado atrás el yo cartesiano.

Entonces, en un intento teorizador, podemos perfilar dos grandes dimensiones o líneas en torno a la subjetividad producto de distintas épocas y circunstancias: la primera, se entrecruza con la historia y el desarrollo de la filosofía clásica, proponiéndose con una serie de categorías de un yo más o menos potenciado considerado como un centro del pensar, que, por cierto, está en proceso de modernización y adecuación a los nuevos tiempos. Esta posición presupone el respeto a la ley, a los derechos de propiedad, a la asociación y a la opinión, derechos que son parte de su horizonte utópico. Sin duda, se perfila una búsqueda de *autonomía de la razón*. La libertad, en todas sus formas, le parece el único ámbito en que la subjetividad es desplegable.⁸ Estas ideas se desarrollan en el yo cartesiano, *"el sujeto moderno es, en su concepto un ciudadano. Su existencia está ligada a la historia y al destino del liberalismo político y económico"*.⁹ Es un sujeto eminentemente racional imbuido de sus derechos políticos. Esta apreciación teórica se conjuga con otra interpretación de la subjetividad, que comienza a aparecer en nuestro **ahora** y que, en cierta forma, se vincula con la noción de "disciplinamiento" de Michel Foucault. Esta nueva visión de la subjetividad se expresa en un sujeto concreto, encarnado y situado en una realidad tan cambiante y compleja como la que vivimos. Esta dualidad apreciativa, es una propuesta que tomaré como un dato inicial.

⁶ Arendt, Hannah, "Verdad y política", Art. en *Entre el pasado y el futuro*, Ed. Península, Barcelona, España, 1996.

⁷ Cruz, Manuel, (com) *Tiempo de subjetividad*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1996.

⁸ Pérez, Carlos, *Sobre la condición social de la Psicología*, Ed. Lom, Santiago de Chile, p. 75. (confrontar)

⁹ Pérez, Carlos *Sobre la condición social de la Psicología*, misma cita.

Si nos comprometemos con la primera interpretación, vemos un intento de modernización que pasa por ella, al producirse una cierta ruptura con el pasado en cuanto una serie de aspectos, entre los que el reconocimiento **"del Otro"**¹⁰ (sujeto) y el surgimiento o despliegue de las particularidades son centrales. Indudablemente, el atender al Otro y a las diferencias, ha sido, una propuesta central del pensamiento de la filósofa Arendt que en *La Condición Humana*, dice *"La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquiera otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse"*.¹¹ Este discurso es también desarrollado y potenciado por las teóricas feministas actuales.

Si agregamos otro elemento de nuestra modernidad como es de la **globalización**, la intuimos afectándonos en el plano tecnológico, cultural, político y económico. Aparecen procesos nuevos que expresan la presencia de un orden distinto, con una nueva organización social en un ordenamiento mundial que crea realidades diferentes y de doble faz: enorme acumulación de riqueza como nunca antes en la historia de la humanidad y, al mismo tiempo, marginación, pobreza e inseguridad que se expresa en un profundo conservadurismo. La globalización que nadie comprende del todo bien, pero que todos sentimos sus efectos, influye en la vida diaria tanto como en los acontecimientos de nivel mundial. Los cambios apreciativos en la comprensión del tiempo y espacio, por ejemplo, son enormes. Nuestro mundo no se ha ampliado, como

¹⁰ Beauvoir, Simone de, *El Segundo Sexo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina, 1987.

¹¹ Arendt, Hannah, *La Condición Humana*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1993, p.200

generalmente se dice, sino, al contrario, todos los procesos se han hecho más reducidos. Nada es suficientemente lejos para desconocerlo, las distancias son cada vez más mínimas. La rapidez y profundidad de los procesos científicos tecnológicos, la amplitud transformada en cercanía, la vertiginosidad de la ocurrencia de estos procesos nos señalan que comenzamos a **vivir otra época que compromete también nuestro ser**. Todo lo que genera un sentimiento de agobio, de malestar, de inseguridad y riesgo, al no poder introyectar, estos procesos, tan rápidamente como suceden. El futuro -especialmente, en ciertas áreas del saber-, como el de la energía nuclear, las producciones químicas, las ingenierías genéticas, los descalabros ecológicos, el efecto invernadero, o como el agujero de la capa de ozono, y tantos otros, nos generan interrogantes sin respuestas claras, como afirma Ulrich Beck. El supuesto progreso de la ciencia refuta las propias e iniciales aseveraciones de ella misma a propósito de la seguridad (o inseguridad) que genera.¹² Esta situación, -según Beck,- conduce a que se está viviendo un distinto proyecto de sociedad. Sostiene, este sociólogo alemán, que la sociedad industrial ha producido una **“democracia a medias”** en que las cuestiones relativas a la transformación técnica de la sociedad continúan siendo hurtadas al ámbito de la decisión política y parlamentaria. Dice Beck, (en 1993), hay que dejar atrás esta sociedad industrial mediante una **profundización de la democracia**: lo que implica creación de imputabilidad, nueva repartición de las cargas probatorias, división de poderes entre la producción y el dictamen de los peligros, discusiones públicas y, también alternativas tecnológicas”.¹³

Se hace más patente que estamos comenzando a vivir una modernidad opuesta a la tradición; ahora la innovación es la que tiene la

¹² Beck, Ulrich, “De la sociedad industrial a la del riesgo”, Art. en *Revista de Occidente*, N°150, *¿Hacia una sociedad del riesgo?*, España, noviembre de 1993, p.29.

¹³ Beck, mismo artículo, p. 39.

palabra. Habíamos desarrollado -quizás con poco conciencia y mucha soberbia- modelos de conducta apoyados en una tradición que incluso planteábamos como universal. Sin duda, la tradición histórica moderna congeló, entre otros aspectos fundamentales de la vida social: a la familia y a la identidad sexual del varón como único modelo posible, omitiendo el reconocimiento de las mujeres, cosa que la Ilustración radical también dejó incólumes. Presuponíamos que "moderno" era sinónimo de "occidental".¹⁴ Con mucho optimismo planteábamos que si contábamos con una información suficiente sobre los acontecimientos sociales, naturales y tecnológicos podríamos controlar la realidad. Así, ese control se pensaba casi como la "clave de la felicidad humana".¹⁵ (sostiene A. Giddens).

Nos olvidamos o no tuvimos conciencia que los fundamentalismos siempre acechan en los períodos de mayores transformaciones. Hoy estamos forzados "a entrar en razón" y empezar a categorizar al mundo global con otras comprensiones. Especialmente a consecuencia del significado de la aparición agresiva de otros grupos humanos que, en una primera descripción, definimos como no pertenecientes a la cultura occidental.

No cabe duda, que el desarrollo del capitalismo y de la tecnología asociada nos han desencantado, ya que son de tal envergadura que copan todas las dimensiones de la vida humana.

Hoy somos más conscientes que el uso de los instrumentos de la técnica no sólo producen un gran cambio en el mundo natural, sino que generan un poder y un dominio para quién controla ese instrumento. Por lo tanto, ese proceso técnico que alteró el curso natural de los fenómenos, produce un efecto social muy notable que confiere a quien lo

¹⁴ Giddens, Anthony, "La vida en una sociedad post-industrial", Art. en *Revista de Occidente*, N°150, *¿Hacia una sociedad del riesgo?* Madrid, noviembre de 1993, p.62

¹⁵ misma cita, p. 64.

posee un control y dominio que antes no tenía. Se imponen culturas, valores, cambios sociales y símbolos que antes no existían. Todo el proceso que la tecnología va creando progresivamente produce un distinto tipo de civilización que va alterando los vínculos sociales y, como consecuencia, la apreciación que cada cual tiene de su sí mismo. Esto es, se va generando un tipo de subjetividad humana. La técnica, entendida como una creación de fuerzas mecánicas, va posibilitando una enorme ampliación del hábitat humano, hasta el punto de permitir el poblamiento de gran parte del planeta. Y estamos ciertas, que muy pronto, también, permitirá la población de otros planetas, creando climas y otras realidades artificiales. Esto podría considerarse una panacea. Pero, el tema es más profundo. El peligro no es sólo que la técnica siempre está sujeta a alguna falla accidental, pensemos en Chernobyl (Ucrania) u otras catástrofes. El tema de fondo es que la técnica no sólo produce un dominio sobre la naturaleza sino tiene una relación muy estrecha con los humanos. Quién se apodera hoy de la técnica domina. Se da, una pugna política muy fuerte sobre quién tiene el dominio de la técnica, y quién produce, también, los verdaderos instrumentos para valorizar las inversiones del capital. No en vano, algunos países hacen todo lo que pueden para que otros sean indefinidamente dependientes en materia técnica. El dominio actual sobre un instrumento técnico puede conducir a intervenir, sin un conflicto abierto, -como sostiene Hernán Neira de la Universidad Austral- en la vida de millones de seres humanos. Un ejemplo, lo tenemos en los software que utilizamos que forman parte del proceso productivo. Otro, son las técnicas de comunicación, que pueden levantar ídolos y hacer creer cualquier cosa; las grandes cadenas de mercados que nos incitan a comprar; y tantos otros fenómenos. Como sostenía H. Marcuse, en la década de los sesenta, no se puede sostener la "neutralidad" de la técnica, especialmente la que se ha desarrollado como un proyecto específico

que consiste en dominar a la naturaleza humana, al mismo tiempo, que domina a la naturaleza externa.

El desarrollo de las fuerzas de la naturaleza ha originado un capitalismo mundial integrado enorme y todopoderoso que, además de acumular mucho capital, ha significado que desde sus centros operacionales de poder, va introyectando una integración subjetiva, que se ejerce, no por cierto, en las dimensiones visibles, sino en la subjetividad más profunda del ser humano que impone un control de la producción de la subjetividad, como afirmaba F. Guattari en su estada en Chile, en mayo de 1991.

Al decir del Papa Juan Pablo II, el capitalismo integrado organiza el planeta y lo hace en una tensión y con una crueldad muy marcada, pues deja fuera a muchísimos seres humanos que van quedando al margen del supuesto progreso. Ahí están los excluidos, los pobres, los marginados, y cada vez más personas sin trabajo gracias al impresionante desarrollo de la tecnología. La revolución científica-tecnológica que produce la revolución informática, la robótica, y otros procesos, crea mucha marginalidad humana y amplias zonas devastadas en el planeta. El sistema capitalista no es capaz de regular el aumento prodigioso de la capacidad de producción de los medios actuales con un sistema de repartición salarial y de bienes. El Club de Roma y otras Fundaciones similares están, igualmente, denunciando esta situación desde los años 70 en adelante.

No debemos olvidarnos que la subjetividad es un valor humano insustituible y la sociabilidad -en el plano de la cultura- es la fuerza cultural de los pueblos, que hoy requiere espacios para su enriquecimiento, para que florezcan las subjetividades femeninas, las subjetividades creativas, o las subjetividades alternativas críticas del modelo

Una distinta valoración de la subjetividad abre una vía para teorizar sobre su dimensión moral que implica ampliar las cuestiones

éticas reconsiderando el concepto de “**ciudadanía**” en el marco de un espacio público plural. Creemos bueno y necesario insistir en una amplitud interpretativa y valórica del mundo

Los medios de comunicación de masas se han apoderado de los factores de integración en su sentido más amplio. Ahí se produce un cierto tipo de subjetividad que es proclive al sistema, que la está moldeando. Sabemos que la subjetividad originada por el modelo imperante tiende a homogeneizarlo todo.

La pregunta final que nos hacemos: son estos fenómenos irreversibles?